

La ortodoxia marxista ya no existía. Había un nuevo Manifiesto Comunista firmado por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Rakovsky y Platter. Partes sustanciales del nuevo documento básico eran sus predicciones sobre la conformación de soviets integrados por trabajadores, campesinos, soldados y otros estratos marginados que, cobrando conciencia, provocarían la rebelión generalizada para tomar el poder en todos los países. Un proceso posterior permitiría reemplazar a los miembros del aparato estatal antiguo por trabajadores de los soviets hasta que al fin, toda la población estaba comprendida dentro del nuevo estado comunista.

El nuevo Manifiesto abría también una lucha contra los socialistas "apegados al Estado burgués" refiriéndose tácitamente a los miembros de la Segunda Internacional convertidos en Internacional Obrera Socialista. "La Guerra contra el "centro socialista" era condición necesaria de una guerra triunfante contra el imperialismo. La Tercera Internacional era la Internacional de la acción abierta de las masas, de la realización revolucionaria, la Internacional de los hechos. El Manifiesto inauguró la lucha contra la Internacional Socialista por el control del movimiento obrero mundial y dispuso los funerales del capitalismo, decretando la victoria del socialismo a escala mundial. Los hechos se encargaron de recusar las afirmaciones de la Internacional Comunista, cuyo Segundo Congreso se realizó en Petrogrado y Moscú, en julio-agosto de 1922. Con la presencia de delegados de 37 países el Congreso formuló las "21 Condiciones" que obligaba a los partidos que quisieran adherirse a llamarse "comunista", a combatir sin cuartel al mundo burgués y a los partidos socialistas, restablecían la táctica de la clandestinidad y la ilegalidad, debiéndose utilizar las instituciones burguesas como instrumentos de agitación y propaganda para destruir el sistema desde adentro. La Internacional Comunista fue disuelta en agosto de 1943, por un decreto del presidium del Comintern, cuando la URSS luchaba contra los ejércitos alemanes que habían invadido su territorio, aliada a las grandes potencias capitalistas". (29)

(29) Carlos S. Fayt, ob. cit., pág. 132

BASES DEL MARXISMO-LENINISMO.

Luego de analizar la actividad internacional resultante de la revolución proletaria en la Unión Soviética, debemos profundizar un poco más dentro de su estructura ideológico-doctrinaria para entrar en sus efectos en nuestro país.

Muchas y muy importantes son las consecuencias de esta ideología. Casi todas las naciones del mundo poseyeron, a partir de entonces, partido comunista; se trata de una doctrina que sustentó la Internacional Comunista muy influyente en casi todos los Estados y, por último, es un

pensamiento político que adaptó el marxismo hasta hacerlo comprender la etapa internacional caracterizada por la dependencia y el imperialismo. En gran parte, la ideología marxista-leninista será la fuente que inspirará el pensamiento político de todo el comunismo mundial.

A diferencia de Marx, que despreciaba los fundamentos emotivos e irracionales que guiaban la acción política de los pueblos, Lenin basó su tarea revolucionaria en estos factores humanos. Los comunistas de los soviets no eran, precisamente, una masa obrera provista de conciencia de clase sino, muy por el contrario un grupo numeroso de "creyentes" que luchaba contra la herejía. Los elementos doctrinales y filosóficos dejaron su lugar, en muchos casos, a un estado de ánimo místico, irracional, pero tremendamente revolucionario.

Según esta propia concepción, la autodeterminación de las masas en los procesos revolucionarios, no era posible. Había que luchar contra la burguesía que se obstinaría en la conservación de todos los elementos de poder. La dictadura sería una de sus principales consecuencias que sólo podría alcanzarse mediante la conspiración y la actividad clandestina.

Su concepto sobre el partido resulta fundamental para comprender por qué los movimientos obreros comunistas resultan en casi todos los casos simples "poleas" del partido político que los organizó. Al referirse a este tema en su trabajo "Qué Hacer", Lenin se refiere al Partido como a un "núcleo pequeño, compacto, integrado por trabajadores leales, experimentados y recios, con agentes responsables en los principales distritos y relacionados por todas las reglas de estricto secreto con las organizaciones de revolucionarios puede, con el amplio apoyo de las masas sin una serie de reglas precisas, realizar todas las funciones de una organización sindical y realizarlas, además, tal como desean los socialdemócratas".

Un grupúsculo de profesionales en materia de agitación revolucionaria, organizado celularmente, sería el encargado de conducir el proceso y de crear una conciencia socialista en la clase obrera. Un partido de predicadores dedicados a doctrinar en la nueva religión leninista a los proletarios, campesinos y soldados que integrarían los soviets. Asimismo, un grupo de esclarecidos que conformará las bases del movimiento obrero organizado sindicalmente. Algunos autores señalan que "Lenin estaba convencido que las masas eran incapaces de pensar por sí mismas".

Por ello, la concepción sindical del leninismo se caracteriza por responder a una estructura partidaria rígida, centralizada, con una concepción militar de su disciplina interna y basada en el concepto, que veremos en detalle, de "centralismo democrático".

En otro trabajo titulado "*Un paso atrás, dos pasos adelante*", señala que "en su lucha por el poder, el proletariado no tiene más armas que la organización. Dividido por el predominio de la competencia anárquica en el mundo burgués, quebrantado por el trabajo esclavo para el capital, constantemente empujado hasta la más tremenda pobreza, el proletariado puede convertirse, y se convertirá inevitablemente, en una fuerza invencible sólo cuando su unidad ideológica en torno a los principios del marxismo se consolide mediante la unidad material de una organización que una a millones de obreros en el ejército de la clase trabajadora". Es notable la utilización de la palabra "ejército" que responde al verdadero concepto de Lenin: el movimiento obrero son sus "soldados".

Recibió variadas críticas esta teoría; aún dentro de sus propias filas, como lo fueron las de Trotsky —cuya teoría veremos más adelante— quien sostuvo que "*la organización asume así el lugar que correspondería al Partido; el Comité Central el de la organización; y, finalmente, el dictador, el del Comité Central*".

Otro de los problemas que preocupaba a Lenin era el tema de la dialéctica que analizó en su trabajo "Materialismo y empiriocriticismo". Según Fayt, "construyó su concepción en base a los argumentos del Anti-Dühring y el Feuerbach de Engels, con el propósito de subordinar la ciencia a los intereses de la revolución.

Esta significación tiene, más allá de la cuestión sobre la posibilidad de acceder a la verdad científica o filosófica que tiene la clase media o el proletariado, la afirmación de la superioridad de la ciencia social proletaria sobre la ciencia social burguesa, simplemente por corresponder la primera a una clase "en ascenso".

El avance logrado en base a la teoría del imperialismo de Lenin, permitió al comunismo ruso elaborar una táctica frente a la política colonial de las naciones centrales. Se buscaba convertir la lucha del proletariado en una lucha entre naciones burguesas y oprimidas, por ello, modificó la famosa frase de Marx "Proletarios del mundo uníos" hasta convertirla en "proletarios y naciones oprimidas del mundo, uníos".

Los sucesos del '17 confirmaron el pensamiento de Lenin acerca de que resultaría más fácil promover la insurrección proletaria en los países menos desarrollados que en aquellos donde las relaciones capitalistas se encontrasen ya consolidadas. En estos casos la lucha entre la burguesía y el proletariado cedía su importancia frente a la pugna entre las naciones proletarias y las naciones burguesas. Cuando el imperialismo de las naciones capitalistas cediera frente a la resistencia armada de las proletarias, la URSS podría fomentar el desarrollo industrial de un modo ajeno al capitalismo, siguiendo las pautas del modelo comunista.

El marxismo, según esta concepción revolucionaria, dejaba de ser una ideología de la transformación social para convertirse en una nueva "teoría de análisis"; un nuevo marco teórico para comprender nuevas y apremiantes realidades.

Su trabajo "El Estado y la Revolución", confirmó gran parte de los adelantos hasta aquí efectuados. En el mismo, califica a la institución estatal de forma ortodoxamente marxista ya que es concebida como una fuerza, creada y mantenida por el conjunto de la sociedad, que permite la dominación de una clase por otra. Dos resultan ser sus principales herramientas para cumplir con esa función: en primer lugar, el ejército y, en segundo lugar, la burocracia. Esta compleja —aunque simplificada conceptualmente— maquinaria estatal debería ser el principal blanco del proletariado en su camino al poder absoluto; el futuro Estado debería ser ocupado en su totalidad por el partido obrero, que instaurará la dictadura del proletariado, durante una etapa considerada "provisional" hasta que sea posible la eliminación de las clases sociales.

Una vez alcanzado este punto, el Estado desaparecerá por completo ya que la sociedad sin clases presupone un hombre completamente nuevo y libre.

La marcha de la teoría resultó un aspecto. Otro lo configuró la práctica de estos principios. Como es sabido, muchas veces, los ejecutores de decisiones políticas no pueden —o no quieren— traducir en medidas concretas las precisiones indicadas por la teoría. Quizás, la Revolución de 1917, haya seguido este camino.

"La revolución comprimió, para sobrevivir, el nivel de vida de los campesinos y de la población en general. La dictadura del proletariado y los enunciados de la Comuna se convirtieron lisa y llanamente en la dictadura del Partido. El objeto concreto de la revolución fue la industrialización. Sin industria pesada, dijo Lenin en 1922, Rusia estaba condenada como Estado civilizado, no sólo como Estado Socialista. Paradojalmente, la revolución proletaria debía realizar la revolución industrial. En realidad Lenin substituyó a la clase trabajadora por el Partido. Reconocido como "vanguardia de la clase trabajadora". (30)

(30) Fayt. Carlos S., ob. cit., pág. 155.

El propio Lenin define las funciones omnipresentes del Partido. "Ninguna cuestión política u organizativa importante se decide en nuestra república por una institución estatal sin las instrucciones orientadas del Comité Central del Partido. Para su labor el Partido descansa directamente en los sindicatos, que actualmente cuentan con más de cuatro millones de miembros y que, formalmente, no forman parte del Partido. En realidad, todos los organismos de control, de la gran mayoría de los sindicatos y especialmente de la central u oficina central general rusa, están integrados por miembros del partido y cumplen todas las instrucciones del Partido. Así, en definitiva, tenemos un aparato proletario flexible, amplio y poderoso, mediante el cual el Partido está estrechamente ligado a la clase y a las masas y por medio del cual, bajo la dirección del Partido, se practica la dictadura de esa clase. Sin un estrecho contacto con los sindicatos, sin su decidido apoyo y su labor sacrificada, no sólo en la construcción económica, sino también en la militar, habría sido naturalmente imposible para nosotros gobernar el país y mantener la dictadura siquiera dos meses y mucho menos dos años".

Mucho más aún, "el Partido Comunista solo, si es realmente la vanguardia de clase revolucionaria y si contiene realmente a todos sus representantes mejores, y si se compone de comunistas totalmente leales conscientes de que han sido educados y endurecidos por la experiencia de una lucha revolucionaria constante, y si este Partido ha tenido éxito en vincularse de modo inseparable con toda la vida de su clase, y, a través de ella, con toda la masa de explotados, y si ha tenido éxito, ganando la confianza de esta clase y de esta masa, ese Partido solo es capaz de dirigir al proletariado en la lucha final y despiadada y decisiva contra todas las fuerzas del capitalismo. Por otra parte, sólo bajo la dictadura de ese Partido puede el proletariado desplegar toda su fuerza revolucionaria y neutralizar la inevitable apatía y a veces resistencia de la pequeña minoría y de la aristocracia del trabajo, de los viejos sindicatos y de los dirigentes cooperativos, etc., corrompidos por el capitalismo.

En todas las organizaciones, sin excepción —los sindicatos y las asociaciones, principalmente proletarias, y también las organizaciones no proletarias, trabajadores y masas explotadas (políticas, industriales, militares, cooperativas, educativas, deportivas, etc.), se forman núcleos o grupos comunistas, principalmente grupos abiertos, pero también secretos, lo que será obligatorio en cada caso, cuando su supresión, arresto o deportación por la burguesía de sus miembros, pueda tener lugar y esas núcleos directamente conexiones entre sí y con el Partido Central, intercambiarán sus experiencias llevando a cabo un trabajo de agitación, de propaganda y de organización adaptándose absolutamente a todas las esferas de la vida pública, absolutamente a todas las variaciones y subdivisiones de las masas trabajadoras, que sistemáticamente deben entrenarse, y el Partido y la clase y las masas, como medios de este trabajo tan diverso".

Pese a las diferencias apreciadas, Lenin era un marxista dogmático. La teoría marxista era, para él, una guía para la acción revolucionaria. La teoría serviría así de guía a la acción táctica; por ello, el Partido resulta sobredimensionado. Es un "estado mayor" del proletariado en su lucha hacia el poder.

Sin embargo, de acuerdo a sus tesis, la dictadura del proletariado no es, en sí misma, la sociedad comunista sino un período de transición hacia la misma. Todos los valores del humanismo —indudablemente contenidos en la teoría del marxismo— quedan supeditados al día en que se logre la sociedad comunista, sin clases sociales, donde podrán reinar la libertad y la igualdad.

Tal como hemos estado analizando, sin entrar a considerar la etapa de Stalin —el sucesor lógico de este proceso— las herramientas del nuevo proceso revolucionario que se abría en Europa se ajustaba perfectamente a la teoría del "centralismo democrático" que expuso Lenin.

El movimiento obrero según este concepto se acopla a los siguientes postulados:

- 1 Los organismos centrales del Partido deben resultar electos por los inferiores;
- 2 Toda decisión de los organismos centrales del Partido son obligatorias y categóricas para los inferiores.